



Observatorio sobre políticas públicas y reforma estructural

Informe N° 7

El G-20 del sur y la agenda a impulsar

Por Daniel García Delgado¹

Introducción

Acaba de culminar esta semana la primera reunión de Ministros de Economía y Directores de Bancos Centrales preparatoria para la Cumbre del G.20 que tendrá lugar en noviembre de este año por primera vez desde el Sur, y con la presidencia pro-tempore del Presidente argentino Mauricio Macri. Por ello en este informe, a partir de las primeras conclusiones recabadas, nos preguntamos: ¿qué agenda sería plausible impulsar desde el G-20 para apuntar a un mundo más justo y sustentable? ¿Qué tipo de capitalismo es el predominante en la Argentina y en el mundo? ¿Qué relación tiene con la política, la democracia y las demandas de los pueblos? Y finalmente ¿Qué agenda de inserción en mundo se promueve desde la Argentina y desde América Latina?

A casi una década de distancia de la primera reunión de Jefes/as de Estado del G-20 (principal foro de coordinación económica internacional que reúne a las veinte principales economías del mundo, tanto desarrolladas como emergentes, con el objetivo de promover la cooperación económica global), convocada en Washington DC para enfrentar de manera coordinada la crisis global del año 2008, las principales economías mundiales no han logrado todavía articular una respuesta en términos económicos, sociales, ambientales ni productivos que resulte satisfactoria. Más aún: los problemas distributivos se han profundizado y han favorecido el avance electoral de candidatos y

¹ Dir. Area de Estado y Políticas Públicas de FLACSO (Sede Argentina)

partidos políticos de orientación conservadora y de derecha que expresan falsas soluciones a los problemas de nuestros pueblos.

En ese sentido a continuación, se describen y se analizan diversos ejes que surgen del G-20, que permiten comprender las principales propuestas que debería tematizarse en una agenda a impulsar alternativa al menos, a la que está impulsando el actual gobierno en el evento multilateral.

1. Un capitalismo de financiarización

Las sociedades del sur, particularmente de América Latina, se encuentran inmersas en capitalismo de especulación financiera. En los últimos años y producto del cambio de ciclo se configura un Estado capturado por élites rentísticas: la denominada “financiarización de la economía” (Basualdo, 2018). El control del Estado por las élites y los CEOs de los sectores económicos predominantes marcan la diferencia fundamental con el modelo anterior (productivo estimulador del mercado interno), así como la ausencia de la mediación política de los partidos en la gestión pública. Son los mismos gerentes corporativos los que toman las decisiones estratégicas del Estado dentro de una perspectiva de reforma estructural, que combinan sincréticamente: modernización, ajuste y negocio de las élites.

En ese contexto, la financiarización significa, entre otras cosas, una transformación crucial del papel de los bancos en la producción un antes y post mediados de los '70 con la crisis del *Welfare State* y del keynesianismo y desarrollismo. Hasta hace treinta años, su principal objetivo era generar ahorro para la prestar a la inversión productiva, A partir de la crisis de los petrodólares, la liquidez existente, la influencia de Internet, la globalización de los flujos de dineros disponibles, el endeudamiento de los gobiernos y de las empresas, empezaron a generar intervención de los bancos en las fusiones de empresas y terminar teniendo una posición dominante en la economía. De hecho, comenzó a ser más fácil hacer dinero en lo financiero que en lo productivo. Asimismo, las calificadoras de riesgo, los organismos multilaterales, entre otros actores, tienen una mirada desde ese sector, de la rentabilidad de los bonos de la deuda soberana, y resulta más fácil ganar plata desde la plata que desde todo el compromiso que significa hundir inversiones y responsabilizarse social y ambientalmente con ella. Los bancos también han cambiado de rol: de servir para prestar ahorro para la producción, a canalizar la acumulación de clientes prósperos que les aseguran su futuro y la posibilidad de la evasión *off shore*. Las tarjetas, los proceso de endeudamiento, el control de miles de millones de dólares, entre otros mecanismos, sirven para controlar las comunicaciones y los gobiernos, de manera tal que la financiarización es una de las características del cambio del industrialismo fordista keynesiano welfarista, al nuevo tipo de capitalismo global neoliberal, ortodoxo y de Estado promotor de negocios, donde no sólo generan crisis por su especulación, creando e inflando burbujas, como las sub-prime en 2008, sino que también los grandes bancos

son ayudados luego de la crisis por los gobiernos y fortalecidos por estos. Sin lugar a dudas, es el sector de mayores ganancias en nuestro país. Todo el gabinete económico proviene del sector financiero, de CEOs de los principales bancos de inversión, y hasta el Ministro de la Producción. En síntesis, la economía está en función de las finanzas y no ésta en favor de la economía.

Ahora bien, el capitalismo financiero tiene una tendencia a promover la especulación el *curry trade*, la “bicicleta” financiera, ganancias altas en corto plazo y se nutre de un bloque histórico de poder fáctico con continuidades en los anteriores procesos neoliberales del país y la región. Son una élite de CEOs con moral *off-shore*, que alienta los procesos de endeudamiento y la fuga de capitales, la orientación a la especialización y a negocios especulativos. De este modo, el Estado deja de ser el principal impulsor del desarrollo, para pasar a ser el principal promotor de negocios que benefician a esas élites. Esto resulta ser una de las principales contradicciones en torno a quien preside actualmente este espacio multilateral, considerando que una importante cantidad de Resoluciones aprobadas en el seno de este grupo durante el año 2016 se enfocaron en la lucha contra la evasión impositiva.

Tan sólo en el año 2016, la Argentina dejó de recaudar 21.406 millones de dólares, que representa el 4,4% del PBI. Sin lugar a dudas, somos el tercer país en el *ranking* de fuga de capitales a nivel mundial. Un modelo que, desde que asumieron los nuevos gobiernos neoliberales, promueve la fuga de capitales y no ha hecho más que aumentar, echando por tierra el postulado de que el programa neoliberal generaría una corriente de confianza en los actores económicos que desalentaría la dolarización de carteras y bajaría la inflación. Por el contrario, las compras netas de divisas para la formación de activos externos subieron todos los trimestres a lo largo de 25 meses. El total de la fuga, sumando los 18 meses restantes del gobierno de Macri, asciende a 35.260 millones, a razón de 1410 millones por mes. A su vez, el saldo entre exportaciones e importaciones del año pasado, alcanzó cifras históricas de déficit, con un rojo de 8471 millones de dólares. Los mecanismos principales a los cuales apela el Gobierno para sostener la venta de dólares al público y a las empresas sin ningún tipo de regulación ni administración es el endeudamiento masivo del Estado en moneda dura y a los capitales especulativos (locales e internacionales) para que vengán a cobrar rentas extraordinarias con las altas tasas de interés que paga el Banco Central, mediante instrumentos como las LEBACs. ¿Hasta cuando el mercado aceptará seguir financiado el desequilibrio de divisas con préstamos al Tesoro y la compra de LEBACs? En este contexto, no es casual el regreso del FMI al país, eventualmente para actuar como prestamista de última instancia, igual que en los ´90, y para marcarle más de cerca a la dirigencia nacional el rumbo que consideran que la Argentina debe tomar inexorablemente.

2. Sociedades más desiguales

La estructura social se sigue constatando América Latina como una de las regiones más desiguales del planeta, la segunda después de África, y comenzó a observarse una movilidad descendente en los últimos años y la conformación de sociedades implosivas, donde las familias pobres deben endeudarse a tasas usurarias, al igual que los gobiernos, donde la violencia social acrece en la región como una mancha de aceite, como resultado de esta desigualdad y la decisión de incorporar protocolos de seguridad más duros y represivos que terminan por criminalizar la protesta social. La oleada es general, tanto como el contexto que la favorece y las pugnas por el poder político se desarrollan en cada país y subregión². Asimismo, el neoliberalismo en la Argentina, capta el clima cultural de la época, lo exagera comunicacionalmente, refuerza la violencia institucional, el encarcelamiento de políticos opositores sociales, generan apoyos en un sector de la población, de manera que el gobierno capitaliza estas rentas políticas. La hegemonía mundial de la derecha opera en un correlato regional y global favorable. La simultaneidad de procesos políticos en variadas latitudes da cuenta de condiciones objetivas favorables, amén del apoyo (caro y condicionado) de las potencias y los organismos internacionales de crédito a los mandatarios dóciles locales.

En este sentido, es interesante observar cómo por primera vez el malestar por las consecuencias de la globalización provienen también de los países centrales, advirtiéndose también la brecha creciente de desigualdad que se profundiza al interior de los mismos. Este es, sin dudas, el dato más novedoso. En efecto, el recordado “99%” en los Estados Unidos tras la crisis de 2008, fue tan solo la primera manifestación del descontento social por la incomprensible acción del Estado privilegiando el salvataje de los bancos por encima del bienestar social. En este marco, y ante la imposibilidad de las dos gestiones demócratas de Obama de restaurar las fuentes de producción y trabajo, especialmente, en algunos Estados emblemáticos, han hecho posible que alguien como Donald Trump ocupe actualmente la presidencia de la economía más grande del mundo con un discurso extremadamente demagógico y nacionalista pero que supo apuntar al corazón del problema. Por su parte, algunos resultados electorales en Europa –incluso en el propio Parlamento Europeo- que permitieron la ocupación de bancas y otros cargos por parte de exponentes vinculados a la extrema derecha (antiintegracionistas y con duras posiciones contrarias a la inmigración), muestra asimismo la disconformidad social respecto a los mandatos de la Unión Europea que claramente han beneficiado en las últimas décadas a las economías de Alemania y Francia, o peor aún, a sus multinacionales.

² Así, 160 militantes sociales en Colombia este año fueron muertos en esta lógica; 34 periodistas en México fueron víctimas de la guerra de los enfrentamientos entre los carteles del narcotráfico y las fuerzas de seguridad, en el 2017, 34 concejales fueron asesinados en Brasil en 2017, donde fuera además asesinada recientemente por fuerzas de seguridad del gobierno Mirelle, la joven feminista masacrada en Rio de Janeiro, en una ciudad totalmente ocupada por el ejército.

Sobre este trasfondo tan complejo, volátil y tumultuoso por momentos, no sólo se produce un tremendo proceso de concentración de la riqueza y del poder decisonal (con quita de retenciones de impuestos a los ricos, a las extractivas, mineras), sino de usurpación lisa y llana de cajas públicas como el Fondo de sustentabilidad previsional de la ANSES. Así son alterados los coeficientes de medición de asignaciones también bajo consejo del FMI, en detrimento de la asignaciones a los jubilados: a planes a sectores vulnerables, en función de resolver una déficit fiscal que tiene en realidad otras motivaciones, no de gastos sino de falta ingresos, la inhibición de cobrar ganancias a los más ricos, retenciones, a 'la sojización', mineras, renta financiera y a los procesos de acumulación más poderosos y el aumento que genera día a día en el déficit los intereses del endeudamiento.

El mejor ejemplo para la sincronización de las agendas entre el FMI y la Casa Rosada es el proceso de transformación del sistema previsional. Las reformas implementadas a lo largo de los últimos dos años están en línea con "la hoja de ruta" trazada por el organismo multilateral, pero todavía resta un largo camino por recorrer³. El decálogo de reformas estructurales pendientes está compuesto por un "sistema impositivo menos distorsivo, un sistema de regulaciones del mercado de trabajo más balanceado, mayor competencia en los mercados internos, enfrentar la corrupción y eliminar barreras al comercio y la inversión extranjera.

Esta embestida neoliberal aceleró el proceso de concentración y magnificó las negativas consecuencias sociales, políticas y ambientales. Lo cierto que estas orientaciones, generaron en los países de la región y, particularmente en la Argentina en estos dos últimos años, un fuerte incremento del déficit en cuenta corriente; déficit comercial donde el saldo negativo en el comercio exterior fue de 1872 millones de dólares en el primer bimestre; creciente fragilidad financiera, incapacidad para controlar las presiones cambiarias, precarización de la estructura laboral y empeoramiento del resultado fiscal. Los aumentos tarifarios previstos en la Argentina para 2018 son un golpe para todos los hogares y para las empresas y un elemento adicional en la generación de inflación, la cual lejos de estar controlada sigue elevada. Se calcula la de 2018 cercana a un 25%, para enfrentar la aceleración inflacionaria, el gobierno pisa las paritarias en el 15 por ciento, lo que adelanta un sendero de retracción del consumo. La apuesta oficial es poder mostrar una tasa de inflación más baja en el segundo semestre y, fundamentalmente, en el año electoral 2019. Para ello, ya anunció que, además de contener los salarios, postergará los aumentos de tarifas programadas para el año próximo y, si no es suficiente, apostará al atraso cambiario como ancla inflacionaria, lo que es un riesgo porque profundizará los actuales desequilibrios financieros externos.

³ Además de la modificación de la formulación de actualización de las jubilaciones y el incremento en la edad de retiro para las mujeres, el Fondo sugiere habilitar un esquema de capitalización privada como el que funciona en Chile. "La reducción del gasto público es esencial, especialmente en las áreas donde aumentó muy rápidamente en los últimos años, en particular los salarios, las pensiones y las transferencias sociales", reclamó el organismo en el segundo informe realizado después de una década.

Avanzada esta fase del neoliberalismo llena de inequidades y contradicciones, comienza a mostrarse la frustración y la resistencia popular. Las reacciones van siguiendo diferentes cauces de generalizado descontento en colectivos como docentes, trabajadores, científicos, jubilados, PyMEs, industriales, etc. Las previsiones del Fondo Monetario Internacional (FMI) sostienen que está previsto que el crecimiento de la economía mundial para 2018 sea de un 3,9%. Sin embargo, la propia directora general del FMI reconoció al presentar las cifras que “hay todavía demasiada gente que se queda fuera de la recuperación y de la aceleración del crecimiento”, de lo que se deduce es que el crecimiento sostenido de la economía mundial no se correlaciona con el ascenso social de la población.

Un informe publicado en enero de 2018 por la ONG, OXFAM-Intermón (confederación internacional de organizaciones caritativas que centra su accionar en el alivio de la pobreza), destacó que el crecimiento económico solo está beneficiando a los que más tienen, ocho personas poseen la misma riqueza que la mitad más pobre de la población: 3.600 millones de personas (Maciel, 2018)⁴. El 1% de la población, durante el 2017, acumuló el 82% de la riqueza generada en el planeta. Según el citado informe, el 50% de la población mundial no se benefició para nada con el crecimiento que experimentó la economía mundial el año pasado. La tendencia a configurar sociedades desigualitarias, de la riqueza en pocas manos es similar en nuestra zona. En América Latina y el Caribe, en 2017 el 10% más rico de la población concentraba el 68% de la riqueza total, mientras que el 50% más pobre solo accedía al 3.5%.

Estas tendencias se deben a varias razones: la primera, es que la acumulación generada por parte de las corporaciones económicas que manejan el mundo lo hacen a costa del empobrecimiento del resto de la humanidad, incrementando sus ingresos y recortando todo aquello que les resulte un gasto. Lo que las empresas ahorran lo consiguen mediante la reducción de derechos laborales y evasión impositiva, ya sea poniendo su dinero en paraísos fiscales o logrando ser eximidos de la carga tributaria que les correspondería abonar a cada Estado y blindándose jurídicamente en una moral *off-shore* para una pequeña elite y otras para el ciudadano común. Construyendo una nueva legalidad que legitima la corrupción sistemática, donde el interés particular de los gerentes debe primar sobre el interés general. El de concentrar, transferir ingresos de los sectores trabajadores y vulnerables a los más ricos y fugar sin eludir pagar impuestos.

La segunda razón es que, un aspecto fundamental para maximizar el lucro y lograr que las condiciones favorables al poder económico se sostengan en el largo plazo, es interferir en la elaboración de leyes y políticas nacionales o internacionales a fin de que el diseño de las mismas contemple la protección de sus intereses y por ende mejore su rentabilidad. El control del Estado, es del marco jurídico de la nueva legalidad que normaliza y legitima estos intereses, independientemente que, en estos dos años, la pobreza haya subido del 24,5 de la población al 35 por ciento. La indigencia aumenta. El

⁴ Julio René Sotelo, “En el mundo crece la economía, pero más la desigualdad”. *Página 12*, 30-01-18. Sección Opinión. Ver el informe de OXFAM-Intermón, dic. 2018.

desempleo del 6,7, al 11%, variando por regiones; los déficits comercial, fiscal, del 8,1, de cuenta corriente van en paralelo a la inflación que fue del 41% en 2016, 25% en 2017, y este año se calcula en 20%. Así va desapareciendo poco a poco una clase media, que conserva modos estilos y apetencias de tal, pero cuyos ingresos no alcanzan para llevar ese estilo de vida. El alejamiento de la ciudad, es una vía decorosa e inevitable frente a los costos impositivos, habitacionales, de servicios crecientes en los centros. La expulsión de sectores medios. Dejar de ser pobre en la Argentina se requiere ganar más de 18.500 pesos. Y la mayoría del trabajo asalariado estatal público, jubilados en sus mínimos está por debajo de esa asignación. El acostumbramiento invisible, cotidiano es equivalente al “crecimiento invisible” que hace alusión el Presidente para legitimar este proceso de estancamiento con movilidad social descendente.

En cuanto al empleo del futuro –uno de los temas oficial de la agenda del G-20 propuesta por Argentina– se puede entender mejor sus posibilidades y conflictos en este contexto de capitalismo de financiarización. Es evidente que son distintas las situaciones de países desarrollados donde se producen avances tecnológicos, introducen tecnologías de ruptura que pueden poner en cuestionamiento una porción importante de la Población Económicamente Activa (PEA) en el futuro. Este proceso de ‘destrucción creativa’, a lo Schumpeter, no es precisamente lo que ocurre en el sur. Los problemas en el mercado de trabajo en los países emergentes son distintos: la informalidad laboral, la heterogeneidad estructural, la economía informal o popular, el desempleo las bajas perspectivas de empleo digno para el futuro, entre otras, no son obra no de una revolución tecnológica, sino de políticas públicas específicas de ajuste estructural impulsadas por el nuevo modelo. En este sentido, no parecen compatibles las reformas que buscan impulsarse –incluyendo la laboral- con uno de los objetivos centrales propuestos por la Argentina en el marco del G-20 que es el de la “generación de empleo y el aumento de la educación con calidad”.⁵

La agenda del “futuro del trabajo”, promovida por la agenda la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y por la iniciativa del Diálogo Global que suscriben varios países, incluyendo la Argentina. Dado el cambio climático y tecnológico, las organizaciones internacionales se están preguntando cómo y dónde se generará empleo en el futuro cercano y cómo regularlo. Ante el riesgo de caer con esto en una agenda alarmista, que funcione como flexibilización, mejor aprovechar esta oportunidad para darle al trabajo de cuidado y el lugar que se merece como fuente de empleo, si es que remunerara correctamente por él. Es trabajo necesario y de mano de obra intensiva. Sin embargo, para avanzar en ese camino se necesita un Estado que se atreva a invertir en él, a remunerar dignamente a los ciudadanos, y cuya respuesta no puede darse solo por la inversión en infraestructura y los regímenes público-privado que se quieren imponer para reemplazar el régimen de compras públicas. Como señalan los docentes en conflicto por las paritarias: “El presidente acaba de hablar de la revolución tecnológica que tiene que llegar, ¿con qué recursos, si hay miles de chicos que no tienen inglés en la escuela, sin que

⁵. Véase el *dossier* de la Revista Estado y Políticas Públicas núm. 9, Año V, octubre de 2017, dedicado a la temática del empleo y del trabajo en América Latina y que fue coordinador por el Dr. Julio César Neffa.

hayas medidas de fuerza? Y también son miles los que no tienen informática por falta de cobertura de los puestos docentes.”⁶

El desarrollo productivo se conecta hoy con la sociedad digital, de servicios y sociedad del conocimiento, la creatividad y diseño. No podemos estar ajenos a estos desafíos, de incorporar más conocimiento a nuestras cadenas de valor, creatividad y tecnologías locales y no ser simplemente la extensión del último eslabón de empresas situadas en el centro desarrollado. La destrucción de las agencias de inteligencia e investigación locales que sucede actualmente en la Argentina y Brasil y los presupuestos declinantes asignados a Educación Pública, operan hoy como contra-ejemplo de lo que debería apuntarse para alcanzarse el desarrollo integral. Finalmente, dos conclusiones en este tema: la primera, es que la concentración es la característica dominante de la financiarización de la economía y junto con ella la baja capacidad de demanda y consumo de la mayoría de la población. La segunda, es que no hay desarrollo con esta orientación capitalista, ni integral, ni inclusivo ni sustentable. En tal sentido, nos encontramos lejos aún de acercarnos siquiera a lo propuesto por los “Objetivos de Desarrollo Sostenible” (ONU, 2015)⁷. En el mejor de los casos con este rumbo podrá haber algo de crecimiento en algunos sectores (ej. construcción), pero con pérdida constante de empleos industriales y formales, caída en los ingresos del conjunto de los trabajadores, todo lo cual prepara una crisis de sobreendeudamiento que no se sabe cuándo estallará.

3. Democracias capturadas y erosión del Estado de Derecho

¿Qué es una democracia capturada? Aquella en donde un cuerpo de CEOs de las principales empresas multinacionales y centros de acumulación se apropia de los puestos de comando del Estado en complicidad con el sistema judicial y comunicacional. A partir de entonces la diferenciación entre intereses públicos y privados de los CEOs se desdibuja, dejan de existir. El bien común deja de ser algo tangible como proyecto de mejora para la mayoría (como, por ejemplo, la movilidad ascendente, el trabajo digno, el mercado interno demandante) para apuntar al voluntarismo individual del emprendedor. Una democracia capturada es la erosión concreta del Estado de Derecho en favor de desarmar cualquier atisbo de oposición real, sancionar anteriores funcionarios y legitimar un sistema de control ciudadano y represión de la protesta ajena a los códigos constitucionales y procesales del Estado de derecho y de la denominada *sociedad de la transparencia*. El proyecto de las élites que se impone al conjunto del *demos*, con más aceleración o más tiempo, dependiendo del año que ocurra: si es par o impar, si hay elecciones, o no, con mayor capacidad de fragmentación del *demos*. (Brown, 2017). Como señala Carlos Heller: “Desde el punto de vista retórico, Cambiemos en Argentina, impulsa las viejas fórmulas conservadoras, solo que está acompañada de nuevas formas, más

⁶ Comunicado del Frente de Unidad Docente ante la propuesta salarial del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

⁷ Se trata de una agenda derivada originalmente de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y cuyas metas principales son poner fin a todas las formas de pobreza, reducir la desigualdad y luchar contra el cambio climático, establecidas para el año 2030.

modernas, lenguajes más cautivantes y directos hacia la ciudadanía. Pero el proyecto político es el mismo: el gobierno de las clases dominantes. La mayoría de la ciudadanía supo caracterizar lúcidamente esta orientación con una frase “Gobierno de los ricos para los ricos. En “La política económica del gobierno de Macri, más que cambio, hay una vuelta al pasado”⁸.

Si bien puede decirse que las sociedades modernas son tan complejas y diferenciadas de manera que no hay subsistema que puede estructuralmente determinar la última instancia, ni cuide ninguna forma el ápex de una singular jerarquía de comando cuyo gobierno se extienda a todas partes, sí existe un bloque de poder que tiene una predominancia mayor sobre otros: el subsistema financiero. Este tiene capacidad de sobre determinar la marcha de la economía y sus variables clave, que además se inserta globalmente al sistema financiero internacional y las estructuras de crédito internacionales que regulan gran parte de la economía global. Este sector impone reglas de juego y determina las mayores ganancias intra-sectoriales.

Las democracias capturadas comienzan con la erosión del Estado de derecho, la judicialización del adversario político, la pérdida de garantías por nuevos protocolos de seguridad que habilitan el apresamiento sin juicio previo. El *low fare* para los adversarios políticos, el control de los Ministerios Públicos de las Oficinas Anticorrupciones, las denuncias premiadas, el control ilegal de escuchas, las pre-causas, el nombramiento de tribunales a dedos, las detenciones sin juicio, la eliminación de inocencia presunta hasta que se demuestre lo contrario, entre otros, muestran todo un arsenal antipolítico para desarticular oposiciones. El *low fare* se combina con el *laissez faire* de la economía, es decir con la desregulación que permite la mayor concentración de la propiedad. Autores como Laval y Dardot, describen esto como: “La nueva razón del mundo”. La racionalidad neoliberal corrompe todas las esferas de la existencia humana, que va de lo individual a lo estatal pasando por nuevas formas de gestión del capitalismo financiero que borran la separación entre público y privado, entre derecho público y derecho privado, entre funcionarios públicos y empresarios, *lobbies*, entre el Estado y el mercado. Hay una incomparable crisis de regresión de derechos.

Es evidente que el cambio de ciclo en la región y la implementación del neoliberalismo, tuvo una punta de lanza sobre la problemática de la corrupción funcional. Esto fue profundamente expandido por los medios y posteriormente se amplió a un sistema de judicialización, que podía poner en entredicho y cuestionar casi cualquier decisión de índole política o administrativa (por ejemplo, un tratado internacional, una operación presupuestaria como judicializables). De allí al gobierno de los jueces hay un paso. Pero, más allá de esto, la corrupción normalizada es el intento de élites de hacer el nuevo sistema de captura del Estado, de apropiación de los bienes públicos por intereses privados una situación normal y no aceptable, por repetición incesante mediática desde la creación de un nuevo sentido común. Esto requiere

⁸ En Burgos, M. (Comp.). *El nuevo modelo económico y sus consecuencias* (2017). Buenos Aires: Ediciones del CCC, pág. 17.

comunicación monopólica y concentración, pero al mismo tiempo, un control tanto sobre los jueces federales, sobre los organismos de inteligencia y de control de la corrupción. También el cambio institucional y el forzamiento de aquellas que anatematizan la corrupción clásica de gobiernos anteriores y hacen “la vista gorda” sobre la sistémica de la actual. Estos llegan al intento de normalizar los paraísos fiscales, la fuga de impuestos y lavado como una moral de doble estándar, efectiva, que intenta configurar las instituciones de regulación también cómplices para conversión del país en paraísos fiscales de hecho.

La segunda paradoja consiste en tomar deuda para poder después fugarla (Basualdo, 2017). Es una aspiración de máxima, pero es el cambio cultural que las élites se proponen mientras dura este tiempo de reconversión de una sociedad semi-industrial con estándares más igualitaria a otra primarizada, de empobrecimiento general y de ricos y pobres. Este problema de las democracias capturadas es global, con particularidades en cada caso, y producto del enorme poder logrado por los grupos financieros y económicos, de su proyecto de predominancia de la economía sobre la política, del mercado sobre el Estado.

En conclusión, si las democracias capturadas consiguen la hegemonía neoliberal tanto en lo discursivo como en la capacidad operacional en lo político, reproducción a partir del tremendo poder fáctico que detentan (comunicacional, financiero, de justicia, económico regional y el apoyo del “poder blando” de la potencia regional del norte), ninguno de los problemas de desarrollo sustentable integral, ni empleo de futuro se logrará. Si el mundo no avanza hacia democracias ampliadas, con recuperación de la política, de Estados más activos y generadores de demanda, con una nueva ética pública capacidad de negociar, concertar, acordar que supere la lógica amigo-enemigo de la post-verdad, y de la psicopolítica, nos vamos hacia una sociedad de la transparencia sino del control (Byung-Hul Chan). De este modo la región tenderá a lógicas más represivas de sus gobiernos, a gastos en armamentos y seguridad haciendo democracias formales, legitimadas con *fake-news*, construcción de enemigos internos, trolls, judicialización, etc. América Latina, sus élites y gobiernos de clase son así un buen ejemplo de esta deriva regresiva y conservadora cuyo rumbo no va hacia el siglo XXI, sino hacia al siglo XIX.

4. Regionalismo en retroceso e inserción en el mundo asimétrica y subordinada

América Latina y, en particular América del Sur, desde comienzos de siglo, inició un avance significativo en la construcción de un regionalismo no sólo económico, sino político y de mayor vinculación en las políticas públicas de las distintas naciones. Este avance luego del fin del ALCA de principios de siglo, junto a un dinámico activismo en la cooperación sur-sur, en las BRIC's, y en este foro del G-20 significó el cambio del regionalismo autónomo y de inserción en el mundo abierto, hacia las nuevas realidades de oriente y del mundo, que mudó bruscamente hacia el libre comercio asimétrico. No son economías

complementarias. No hay interés en la cooperación, de intercambios “win-win”, sino la subordinación y el máximo control.

La idea de la inserción en el mundo no es en un contexto internacional inerte, es en un sistema capitalista global configurado por sociedades centrales y periféricas y sus relaciones asimétricas e instituciones internacionales que responden a las primeras. La existencia de la OMC, por ejemplo, es un fuerte determinante para la no utilización de instrumentos que posibilitaría el desarrollo y que, si utilizaron las sociedades que lo hicieron tanto en el siglo XIX, XX, en el siglo XXI y las restricciones que ahora son mayores (por ejemplo, no proteger determinadas empresas, regulares, empresas extranjeras, subsidiar exportaciones etcétera).

La Argentina y la región pasaron así por varios modelos de inserción internacional (el modelo agro-exportador; el de sustitución de importaciones que llega hasta el '76, la vuelta a recuperar un modelo agroexportador con endeudamiento, de desindustrialización explícita que termina de explotar fines de los '80 por aumento de las tasas de interés en los Estados Unidos y la crisis mexicana. Esta inserción pendular, en los '90, apuntó a favorecer al financiamiento externo, las privatizaciones, el libre comercio en un mundo de intercambios comerciales e inversiones crecientes. Pero hoy ese modelo aperturista y de los '90 ya no existe, el contexto internacional es otro, es lo tardío de abrirse al mundo cuando los tratados de libre comercio ya no van, y el mundo se cierre y se protege. Las sociedades centrales son fuertemente proteccionista, y no sólo los Estados Unidos, en sus políticas para proteger su economía y empleo, lo son también la Unión Europea y Japón. De este modo, el déficit comercial aumenta, y con ello la carencia de divisas para pagar la deuda y aumenta la restricción externa. El único motor de la economía es el endeudamiento.

En la última década, la integración regional había avanzado en forma interesante, tanto en el volumen de intercambio comercial de sus miembros, la nueva institucionalidad de integración y los acuerdos significativos entre sus líderes en la cooperación sur-sur. Ahora bien, el cambio de ciclo, los nuevos gobiernos neoliberales, generaron el reverso de este esquema. Se evidencia una fuerte alineación a la agenda de los Estados Unidos, una desactivación de la institucionalidad política (hoy la UNASUR no tiene un secretario general que la dirija), la “evaporación” de la CELAC, la recuperación del panamericano de la OEA en el tratamiento de situaciones como el caso de Venezuela y la afirmación de la importancia de ligarse a grandes tratados de libre comercio, como con la Unión Europea. Todo ello, no parecen traer ningún beneficio y sí problemas ante la nueva realidad. No es solo que la Unión Europea no haga más concesiones que las que no hizo durante todos los años que se negoció el acuerdo, sino que operan razones ideológicas tanto del presidente argentino, Mauricio Macri, como del presidente brasileño, Temer, hace que la búsqueda de la firma del acuerdo con la Unión Europea se haga con la desesperación propia de un naufrago por una vela en el horizonte. En cierta forma, como señala Luciana Ghiotto, politóloga del CONICET, el tratado es escandaloso, al igual que el tratado del Pacífico Acuerdo Transpacífico de Cooperación económica (TPP), pues plantea un prolongamiento en las patentes de medicamentos, sobre modificadores biológicos, tipos de semillas, entre

otros. Así, surgen también cuestiones no vinculadas a los transicionales aranceles o cuotas de mercado para carne y biocombustibles que, en el caso argentino, supondría profundizar la pérdida de apoyo a las actividades industriales, y de compras estatales. Sin embargo, se toman los temas de propiedad intelectual, indicaciones geográficas y reglas de origen, es decir, mucho más de los problemas de apertura de mercado todo lo cual puede tener un impacto muy profundo en nuestra región. En este sentido, el Foro Social Mundial difundió un comunicado en donde plantea que el “acuerdo entre el MERCOSUR y la Unión Europea traerá la muerte de miles de pequeños y medianos granjeros en Europa y también en los países del MERCOSUR, para que las grandes empresas del agronegocios y las corporaciones transnacionales puedan extender sus negocios. Las propuestas de la Comisión Europea están en las antípodas de los deseos del Foro Social Mundial ya que representan a una minoría rica en Davos. Los gobiernos de los países que componen el MERCOSUR están desesperados por cerrar un acuerdo, más aún la Argentina, no sólo por el MERCOSUR mismo, sino para exhibir una imagen de país comprometido con el libre mercado. Esa es la razón por la cual también se busca insertar a la Argentina en cualquier tratado de libre comercio sea con México, Canadá, o incluso con países europeos que están por fuera de la Unión Europea.

Asimismo la otra línea en favor del libre comercio y de la integración explicitada en la última reunión de Ministros y banqueros centrales del G-20 se refiere la existencia de un flujo de capitales disponibles y cuantiosos de acuerdo a diversos bancos internacionales, y que se vincularía con el otro tema que puso en la agenda Argentina con su Presidencia pro t mpore, el de promover la Infraestructura para el desarrollo. Confiando en que, dadas ciertas condiciones favorables del país y las reformas encaradas estos dos años, estos capitales podrían volcarse para invertirse en infraestructura en el país y la región. Probablemente esas condiciones están vinculadas a las leyes de Participación Público–Privado (PPP), sancionada en el 2016, en la modificación de la Ley de contrato de trabajo y flexibilización del trabajo y condiciones más favorables para las empresas en términos de: arbitraje internacional en caso de conflicto (tipo CIADI), aseguramiento de no pérdidas de ganancias por parte del estado; no sanciones de ninguna especie de índole por incumplimientos y el cumplimiento de requisitos para entrar a la OCDE.

Pero pese a los esfuerzos del gobierno de Cambiemos para que la Argentina sea aceptada en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), su incorporación aún se encuentra condicionada a un nuevo recetario de ajuste, desregulación financiera y flexibilización laboral. En el encuentro la OCDE dejó en claro a través de un documento que la Argentina tiene problemas estructurales que esa lejos de resolver y que la alejan de la posibilidad de ser parte de este grupo de países de impronta neoliberal. *Los top five* a cumplir tiene que ver con: “Flexibilizar la legislación de protección al empleo”. Mayor “eficiencia en el sistema tributario”, para lo que aconsejan eliminar impuestos distorsivos como los basados en los ingresos provinciales y sobre las transacciones financieras y ampliar la base imponible del impuesto sobre la renta de las personas”. Promueve que se siga desfinanciando el sistema previsional; “Seguir reduciendo las retenciones del impuesto sobre las nóminas de las personas que acceden

al mercado laboral, con el fin de fomentar la formalización del empleo. Para ello resaltan si la importancia de los acuerdos, con 'Participación Público-Privada (PPP)', la gran apuesta de Cambiemos para la obra pública en un escenario de sequía de inversiones. De hecho, el documento destaca las asociaciones de este tipo que ya están en marcha en el sector de la energía y para la construcción de una terminal aeroportuaria.

Como primera conclusión del punto, señalamos que la inserción elegida por el neoliberalismo tardío llega precisamente tarde a un mundo no abierto, sino cerrado al libre comercio, no de movilidad de capitales productivos e inversores sino especulativos, se abre a uno que protege sus empleos e industrias. Si bien todos hablan en favor del libre comercio y contra el proteccionismo de EEUU, lo cierto es que todos los países centrales se protegen. Lo que está proponiendo Cambiemos y otros países neoliberales del sur es una inserción internacional asimétrica a contramano de la historia y de los intereses de los pueblos del sur, deudora de las recomendaciones de la OCDE, y los acuerdos de comercio internacional que se intentan promover con el acuerdo comercial con la Unión Europea es en función de los intereses de algunas multinacionales y de la élite política de gobierno. La integración regional, al igual que el desarrollo integral y sustentable, caerán nuevamente en el hechizo de la postergación cíclica, al cual las élites de los diferentes países latinoamericanos en conjunción con la potencia del hegemónica del norte condenan a naciones que solo quieren para aprovechar sus recursos naturales mediante el extractivismo y una geopolítica de apropiación y control.

5. Una multipolaridad incierta

En los últimos 10 años, hemos asistido al pasaje de un orden global unipolar a otro multipolar. Esto significa que culminó un mundo controlado por un solo país, sistema, principio ideológica o cultura. La emergencia de China y de otros países con capacidad política militar comercial como Rusia, la India, integraciones tan vastas como la Unión Europea, tienen intereses propios y comienzan a configurar una multipolaridad de características novedosa. La incertidumbre y tensiones subsiguientes que se observan obedecen a una no aceptación de fondo de esta nueva realidad por parte del anterior país hegemónico, de aceptación de una lógica más cooperativa y acuerdos multilaterales que traten problemas globales. Tres elementos confirman esta afirmación: la salida de los Estados Unidos del acuerdo de París sobre el medio ambiente; la puesta en cuestión del acuerdo anti nuclear con Irán que las cinco potencias mundiales firmaron, y el traslado de la embajada americana a Jerusalén, que marcan hitos por una preferencia por respuestas unilaterales a multipolares, sorpresivas a esperables, por *fait accompli*, que a negociaciones, por fomentar una incertidumbre alta, que por visiones estratégicas y negociaciones compartidas de mediano plazo.

Por otro lado, las naciones de Asia, particularmente China, han confirmado sus continuidades políticas más allá de mandatos prestablecidos, lo que afirma una

continuidad de una orientación estratégica a 20 años, es decir, de planificación y una orientación en donde prima la política sobre la economía, el Estado sobre el mercado, y lo productivo tecnológico sobre lo financiero. Esta estabilidad, previsibilidad, continuidad, genera de hecho una superioridad política estratégica sobre las democracias occidentales que actualmente en capitalismo de austeridad están en pérdida de consensos internos, dificultades para construir gobiernos, corrimientos a derecha y la falta de un liderazgo de este grupo que ha dejado de ser EEUU. Asimismo, en Rusia el reciente triunfo de Putin, también confirma, una predominancia en la región euroasiática de orientaciones políticas con continuidad en esa región y en otras donde han intervenido recientemente (Medio oriente).

La actual multipolaridad ha modificado de hecho los propósitos iniciales del G-20, y ha terminado confirmando la permanencia y similares orientaciones ortodoxas y al endeudamiento de los organismos internacionales que se quería modificar. De ese modo, las orientaciones de los países emergentes en los primeros años de la crisis, la búsqueda de una cooperación simétrica y en favor del desarrollo para todos no parece estar incluidas en la agenda que ha propuesto la presidencia pro-tempore de Argentina y la que probablemente predominará en el evento.

En síntesis, tanto la seguridad alimentaria, el desarrollo sustentable y el medio ambiente están en peligro y, tal vez de acuerdo a J. Sachs, ésta sea la última generación capaz de hacer algo antes de que se vuelva irreversible la catástrofe por 'la casa común'. El G-20, puede pensar en instrumentos público-privados para inversión en infraestructura, pero estos mientras estén al arbitrio del control y de la ganancia de grupos financieros que han generado el desastre del 2008, el mundo de austeridad estancado y en tensión que le sigue hasta ahora. Los capitales concentrados no operaran en función del desarrollo de América Latina, sino de las pocas empresas del norte desarrollado que ganan las licitaciones del mismo. El G-20 no puede permanecer ajeno a lo que significa esta orientación. De la misma manera si el conocimiento no se distribuye más equitativamente, si no se concentra y patentiza de acuerdos a los poderes dominantes, el mundo se volverá en espacios de apropiación, de conflictos interminables, y no de confidencialidad, equilibrio y de desarrollo armonioso del conjunto. La idea de un señoreaje que intenta recuperar la hegemonía perdida no admite en el fondo el multipolarismo real y fortalece la financierización y las presiones de diverso tipo sobre los otros países.

Como señala A. Badre, luego de la Tercera Conferencia Internacional de Financiamiento del Desarrollo que tuvo lugar en Addis Ababa, Etiopía, participantes del grupo económico, social y de cuestiones ambientales, priorizaron los flujos financieros porque para llegar a un desarrollo sustentable alineado a las propuestas de United Nations Sustainable Development Summit in New York, UN, los miembros de estos países adoptaron formalmente una nueva y ambiciosa agenda. El camino hacia adelante no parece ser fácil. Pero esto no debe ser una excusa para la apatía. De manera que inversores, consumidores, votantes y ciudadanos debemos hacer oír nuestras voces, en orden de asegurar que las finanzas sean usadas para promover valores compartidos del

bien común. Solamente entonces podremos ir más allá de meramente rechazar la posibilidad de otra crisis devastadora y construir un futuro mejor⁹.

Propuestas y cierre

Han pasado más de dos años del cambio de ciclo en algunos países, y muchos años más de políticas de austeridad en el norte. Pero en el sur, comienza a mostrarse un punto de inflexión, donde comienzan a expresarse protestas sociales, desconfianza hacia el futuro sobre esta orientación y la necesidad de pasar a otra fase o modelo. Este no es sustentable, ni ético, ni justo, pero no basta ya sólo con la crítica, es necesario proponer una agenda superadora a la del neoliberalismo tardío, a las sociedades desiguales que se intentan legitimar, el regionalismo subordinado y la globalización incierta tanto como a una inserción en el mundo con una agenda subordinada y conservadora.

Primera conclusión. Si bien la presidencia del G-20 inicialmente era rotativa, a partir del upgrade en 2008 pasó a ser por consenso de los miembros, así en plena crisis la presidencia la ejercían los países principales. Que ahora esté Argentina en la presidencia del G-20, luego de haber estado en su momento Turquía y otros países medianos da una pauta del declino de la importancia relativa de este foro. Y esto es así porque, si bien la crisis internacional no está totalmente superada al mantenerse las políticas monetarias extraordinarias, ya no genera la aprensión de un próximo colapso. Como señala J. Carrera, “más importante aún, la llegada de Trump a la presidencia de Estados Unidos, aceleró la pérdida de importancia del multilateralismo como mecanismo de coordinación de la política económica internacional. Trump es partidario de la vieja teoría llamada “hub and spoke”. Estados Unidos se coloca en el centro y negocia individualmente con cada actor sus relaciones económicas. Y así configura las relaciones de todo el sistema. Esto vale para G-20, G-7, OMC, Naciones Unidas, FMI, etc. El equivalente internacional de América first de Trump es América en el centro. Es notable que en todos los comunicados del G-20 estuviera la típica frase de defensa del libre comercio que ahora desapareció. Por otro lado, en las cosas en que el G-20 fue más efectivo –la regulación financiera– es justamente lo que Trump quiere dismantlar rápidamente. Salvo que una nueva crisis lo reactive, todo esto prefigura para el G-20 un destino de poca trascendencia.”¹⁰

Segunda conclusión, la Argentina intenta legitimar en el G-20 su propia agenda de reforma neoliberal, minimizar aquellos temas calientes que enfrentan a los miembros del grupo y eludir los cuestionamientos en marcha a la globalización. De este modo el G-20 desembarca en el país cuestionado, debilitado y fracturado, Como señala la economista Cecilia Nahón, este foro de países, “debe abandonar las políticas de ajuste fiscal y reforma estructural en favor de políticas coordinadas de estímulo a la demanda agregada, como

⁹ Bertrand Badre, “The next Phase of Finance”, *Project Syndicate*, 13-03-18.

¹⁰ <https://www.pagina12.com.ar/102862-un-viaje-a-la-intrascendencia>

sucedió durante el estallido de la última crisis internacional”. Sobre todo, siendo el gobierno con más presencias offshore de todos los miembros del grupo, un tema central que requiere ser jerarquizado y que la presidencia argentina busca eludir deliberadamente es la lucha contra las guaridas fiscales” (...) “El gobierno argentino intenta asociar la organización del G-20 con la captura de inversiones, pero esto es absolutamente falaz”, sostuvo al desestimar el argumento oficial de que la organización de foros multilaterales facilitará los desembolsos de empresas extranjeras.¹¹

Lo cierto es que los procesos de fuga, de lavado de dinero en las empresas *off shore* y especulación internacional es ya escandaloso en los países de América Latina. Las denuncias desbordan los tribunales. Es una acumulación que se saca de impuestos, dinero y acumulación que no se reinvierte en la producción, en nuevas tecnologías y generación de empleos, sino en más poder y ocio conspicuo de las élites.

Tercero y por último, esta agenda de propuestas que señalamos para el G-20 que debería impulsar nuestro país es perfectible y debatible. Es un diagnóstico de los conflictos principales y aspiraciones que atraviesan los pueblos de la región, pero que se pueden generalizar a otras latitudes y continentes, y también a parte de poblaciones de las sociedades del norte desarrollado. Se ofrecen como contribución al debate de la actual agenda del G-20 que culminará en noviembre de este año para intentar modificar las actuales tendencias que llevan a la concentración, a la incertidumbre y a la desesperanza creciente sobre el futuro, a un mundo cada vez más desigual y con menos democracia, y se hacen con la expectativa y la esperanza de “que otro mundo es posible”.

Abril de 2018

Referencias bibliográficas

Albo, G. and Fanelli, C (2014) Austerity against democracy: An authoritarian phase of neoliberalism? Socialist Project Canada. At www.socialistproject.ca/documents/AusterityAgainstDemocracy.pdf

ARONSKIND, R. (2017). Trump: ¿Un parche nacionalista a la crisis de la globalización? Revista Estado y Políticas Públicas. Núm. 8, Año V, mayo.

Basualdo, Eduardo (2017). *Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina de Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: Editores siglo XXI.

Beck, U. (2005). *Power in the Global Age*. Polity; Cambridge.

Bob Jessop (2016). *The State. Past, Present, Future*, Polity press. Cambridge: UK.

11

<https://www.pagina12.com.ar/102863-agenda-conservadora>

Burgos, Martin (2017). *El nuevo modelo económico y sus consecuencias*. Buenos Aires: Ediciones ccc.

Carrroll, W.K (2010). *The Making of a Transnational Capitalist Class: Corporate Power in the 21st Century*. Zed: London.

Chang, D.O (2009). *The East Asian Development Experience: The Miracle, the Crisis and the Future*. Zed: London.

Chomsky N (2012). *Rogue States: The Rule of Force in World Affairs*. Pluto: London

Cornwall, Andrea, Gideon, Jasmine y Wilson, Kalpana (2008) *Introduction: Reclaiming feminism: Gender and neoliberalism*. IDS Bulletin, 39 (6), pp. 1-9.

Cúneo (1969). *Comportamiento y crisis de la clase empresarial*. Editorial Pleamar.

Esquivel, V. (2007) 'Género Y Diferenciales De Salarios En La Argentina, in M. Novick and H. Palomino (eds) *Estructura Productiva Y Empleo: Un Enfoque Transversal*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

Elson, D. (2012). Social Reproduction in the Global Crisis: Rapid Recovery or Long-Lasting Depletion? In Utting, P., R. V. Buchholz, S. Razavi (eds), *The Global Crisis and Transformative Social Change*, Palgrave, pp 63 - 80.

FADEEAC (2018). "Índice de costos de transporte". Departamento de estudios tributarios y costos. Disponible en: <http://www.fadeeac.org.ar/wp-content/uploads/2018/03/Enero-feb-2018-2.pdf>

Ferreres, O. J. (2005). *Dos siglos de economía argentina (1810-2004): historia argentina en cifras*. Fundación Norte y Sur. Buenos Aires, Argentina.

Folbre, N. (2001). *The invisible heart: Economics and family values*. New Press

Garcia Delgado, Daniel y Gradin, Agustina (2017). *El neoliberalismo Tardío*. Buenos Aires: Flacso.

Gough, I., y Wood, G. (2004). *Insecurity and welfare regimes in asia, africa and latin america: Social policy in development contexts* Cambridge University Press.

Lasch, Christopher (1996). *La rebelión de las elites y la traición a la democracia*. Barcelona: Paidós.

Pierre Rosanvallon (2011). *La societe des egaux*. Seuil. París.

Piketty, Thomas (2013). *El capital en el siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica